

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta de Gelabert.—MÁHON.—D. Matías Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. MARQUES
DEL DUERO.

Estrato de la sesion celebrada el dia 3 de octubre
de 1859.

Abierta á los dos y veinte minutos, y leida el
acta de la anterior, fué aprobada.

El Senado quedó enterado de que los señores
don Mariano Carlos de Oñis, duque de Híjar,
conde de Casa Eguia y don Antonio Satorras es-
cusaban su falta de asistencia á las sesiones por
el mal estado de su salud.

Igualmente lo quedó de que la comision nom-
brada para dar dictámen sobre el proyecto de ley
en que se concede una pension á doña Esperanza
Esteller, habia nombrado presidente al señor don
Cirilo Alvarez y secretario al señor don Francis-
co de Matá y Alós.

Lo quedó asimismo de una comunicacion del
Congreso de señores diputados, en que se parti-
cipaba haber sido elegido para el cargo de cuar-
to secretario al señor don Daniel Carballo.

Pasaron á la biblioteca dos ejemplares del pri-
mer tomo de la coleccion legislativa de la deuda
pública, remitido por el señor director de la
misma.

Se recibieron con agrado, y se acordó que pa-
saran á la biblioteca, dos ejemplares del *Nuevo
Contador* ó aritmética simplificada, con aplicacion
al sistema métrico, y otros dos de las *Tablas grá-
fico-métrico-decimales*, que remitia su autor el se-
ñor don Camilo Labrador.

El señor PRESIDENTE: Tengo la satisfaccion
de manifestar al senado que la comision encar-
gada de felicitar á S. M. la reina con motivo de
los dias de su augusto esposo, fué recibida ayer
por S. M. con la benevolencia de costumbre.

ORDEN DEL DIA.

Se verifica el sorteo de las secciones.

Prosecucion del debate pendiente sobre reforma de
los Estados de la real y militar orden de San
Fernando.

Leido el artículo 8.º, redactado en union con
la enmienda que al mismo habia presentado el se-
ñor Rivero (véase el estrato oficial de la última
sesion) y puesto á discusion, dijo

El señor FERNANDEZ DE CORDOBA: Señores:
Me proponia presentar una enmienda á este
artículo: pero como el otro dia avanzó la discus-
sion hasta un momento que no esperaba, dejé
aquella olvidada en casa, y por lo tanto, voy á li-
mitarme á hacer algunas observaciones sobre el
pensamiento que me guió á redactarla, haciendo
ahora completa abstraccion de la misma.

La comision propone pensiones para todas las
cruces; y yo hubiera deseado que se limitara el
número con sujecion á una cantidad fija en el pre-
supuesto, para que los hombres encargados de la
gobernacion del pais, fueran los que quisieran,
pudieran hacer los cálculos que son necesarios
para la buena administracion de la Hacienda pú-
blica. La comision da tambien pensiones á los
que en adelante ganen la cruz de San Fernando;
y á mi entender, no hay justicia en desatender los
legítimos servicios de los que ya veian honrado
su pecho con esa distincion. Yo quisiera que al-
gunas cruces se dieran á la antigüedad, como se
ha hecho en la orden de San Hermenegildo, y lo
quisiera con tanto mas motivo, cuanto vosotros
mismos, señores senadores, al admitir la enmien-
da del señor Rivero votásteis antes de ayer aun-
que en pequeña escala, el principio que yo sos-
tengo. De otra manera estableceréis dos clases de

oficiales en el ejército, recompensados de distin-
ta manera por los mismos servicios; y esa diferen-
cia es á todas luces inconveniente, pues los oficia-
les que en adelante ganen la cruz en juicio con-
tradtorio, se considerarán en su interior, en sus
conversaciones íntimas como superiores á los que
la obtuvieron antes sin este requisito, que en-
tonces no era indispensable.

Entrando ahora en un ligero exámen del estado
que acompañaba al art. 8.º yo quisiera que me
dijesen la comision ó el gobierno qué tipo han
tenido presente para señalar las diferentes pensio-
nes en las varias categorías del ejército. ¿Ha si-
do la riqueza del pais? Creo que no: pero si así
fuese, debo manifestar que esas pensiones son
superiores á las que se conceden á los militares en
otros paises mucho mas ricos. ¿Ha servido de re-
guladora la proporcion de los sueldos? Tampoco;
porque al hechar la vista sobre ese estado se
nota una desproporcion muy singular.

A los soldados se les fija como pension para la
cruz laureada la cantidad de 1,600 reales anuales,
que es mas del doble de su sueldo. Esto lo aplau-
do, pues nunca me parecen exclusivas las recom-
pensas para el pobre soldado. El sargento, que se
halla en el mismo caso, pues del soldado sale,
tiene 2,400, y siendo su sueldo 2,160, ya no es
el doble de este lo que consigue, sino solamente
otro tanto. Y respecto á los subalternos, clase en
la cual hay muchas necesidades, ¿qué tipo se ha
tomado para dar á los tenientes 2,600 reales
(menos que su sueldo), y á los subtenientes
1,400? No quiero continuar mis observaciones
comparativas siguiendo puesto por puesto los de
la gerarquia militar, y salto á los brigadieres.
Estos tienen 10,000 reales de pension, la mitad
de su sueldo de cuartel, y los mariscales de cam-
po, que disfrutan 30,000 reales de cuartel, tien-
nen de pension 6,000 reales menos que el suel-
do entero. ¿No seria mejor haber tomado por
pauta el tanto por ciento del sueldo?

Mas, aparte de todo esto, ¿ha pensado el go-
bierno en la inmensa carga que esas pensiones
van á constituir para el pais el dia en que empie-
ce una, y á esta sigan otra y otra, enlazándose
como se enlazan mutuamente las guerras, sin po-
derse evitar ni preveer? ¿Y qué! ¿No tenemos hoy
dia recompensas para los que vierten su sangre
defendiendo su patria? ¿No hay viudedades? ¿No
hay plazas gratuitas, pensiones y medio pensio-
nes, en los colegios militares para los huérfanos
de los oficiales y jefes que mueren en el campo
de batalla? Y sobre todo, señores, ¿no existe la
proteccion de todas las personas elevadas? Dos
ejemplos puedo citar sin salir de este salon.
Nuestro digno presidente y yo tuvimos la desgra-
cia de perder á nuestros padres combatiendo por
la integridad del territorio de América. Pues
bien ¿fuimos abandonados por el pais? ¿No de-
bimos nuestra educacion y una parte de nuestra
carrera á los méritos y sacrificios de nuestros
desgraciados padres?

Refiriéndome ahora á las pensiones trasmisi-
bles á los hijos de los militares muertos en cam-
paña citaré un ejemplo.

La pension del hijo de un subalterno es de
4,000 rs., y la de un general de 24,000. ¿Por
qué esta diferencia? ¿No son los dos igualmente
dignos, porque igualmente dignos de recompensa
fueron su padres? Y aun para mi, señores, mas
merecedor de que la patria le atiende es el hijo
de un subalterno que apenas dejará para su en-
tiero, que no el de un oficial á quien pueden
quedarles algunos medios de fortuna. Pero ¿hay
mas todavía: si ese general tenia dos cruces, será
entonces la pension de 48,000 rs. ¿No llaman la
atencion de los señores senadores una despropor-
cion tan grande entre el premio y el sueldo que
disfrutaba? 48,000 rs. á mas de la viudedad es

una cosa exagerada.

No hay que olvidar que, una vez aprobada
esta ley, vendrán reclamaciones justísimas de
otros servidores del Estado, no menos dignos
que los militares de obtener la merecida recom-
pensa de sus servicios; reclamaciones que no po-
dreis resistir porque vendrán fundadas en los
principios en que esta ley descansa. Y aun hay
mas. Vosotros premiáis al soldado que por tem-
peramento, ó por casualidad muchas veces, ocu-
pa un puesto en que se distingue; pero, ¿y al
que muere combatiendo en sus filas con honor,
sin que la suerte le haya proporcionado ocasion
de singularizarse? ¿qué premio le reservais? ¿Y
al que muere en los hospitales? ¿Y al que su-
cumben victima de una epidemia? ¿Por qué no
premiarlos?

La verdad es que no hay nacion, por grande
y rica y poderosa que sea, que pueda recom-
pensar con dinero los servicios y méritos de sus
ejércitos en campaña. Ahí está la Inglaterra ha-
ciendo inmensos desembolsos cada vez que tiene
que aumentar ó reemplazar su ejército. No, se-
ñores, hay que buscar las recompensas, para que
no sean gravosas al Estado, en otro principio,
en otra base que el dinero. Las cruces, de dis-
tincion y el ascenso son buenos estímulos; pero
respecto al ascenso, tengo que decir algunas pa-
labras.

Cuando en este rije el principio de que no lo
haya sin vacante, será en campaña tan numero-
so, que bastará para premiar todos los hechos
distinguidos. La razon es clara. Una vacante de
coronel deja otras muchas desde este puesto
hasta el último soldado: de consiguiente, cuan-
do en un ejército haya, por ejemplo, cincuenta
bajas (que no es mucho suponer, pues reciente
batalla ha habido en la que han quedado en el
campamento entre jefes y oficiales), eses
bajas irán aumentándose en proporcion bastante
á dar ochocientos ó novecientos empleos; y como
una parte de ellos se han de cubrir por medio
del ascenso por eleccion, aquí tiene el gobierno
un premio para recompensar á los oficiales que
se hayan distinguido. El ascenso, señores, es la
recompensa mas legítima, y la mas ambiciona-
da por el oficial, el cual no combate con la mez-
quina mira del dinero, sino con el noble es-
tímulo del honor, con la honrada ambicion de
mandar mañana, el subalterno en su compañía y
el capitán en su batallon.

El honor de la bandera es un sentimiento no-
ble, que ha hecho morir abrazados á su insignia
á muchos soldados y oficiales; sin mas estímulo
que el juramento prestado bajo aquella misma
bandera. El amor á la patria es á su vez otro
sentimiento grande, que borra en las naciones la
diferencia que hay entre los hombres valientes y
los que no lo son. La adhesion, el amor al so-
berano; el respeto al jefe del Estado, es tambien
otro gran estímulo: una palabra, una sola mi-
rada basta para que el militar vaya á morir,
cuando tiene la fortuna de ser dirigido por el je-
fe del Estado.

No pretendo hacer la historia de las recom-
pensas, porque esa seria tarea larga. Solo re-
cordaré que las que mas resultados han dado han
sido las honoríficas. Tanto en la milicia de Ro-
ma como en la de Grecia, una corona mural,
una inscripcion, eran recompensas muy ambi-
cionadas, bastando á producir por sí solas aque-
llas invencibles legiones. Casi en nuestros dias,
bajo la república y bajo el primer imperio, eran
tambien los premios al principio honoríficos so-
lamente: un sable, un fusil, un cañon; y des-
pues vino la Legion de Honor. Y nótese una co-
sa: los primeros premios que en dinero fueron
dados por César, prepararon la esclavitud de su
pais, trayendo á la milicia romana á su estado de

decadencia: cuando Napoleon I, á su vez, pre-
mió dando dinero y pensiones, las defecciones
vinieron respecto á él, y en lo relativo á la Fran-
cia la invasion del extranjero.

No desconozco yo el espíritu de la época pre-
sente: sé que hoy no serian bastantes premios la
corona mural, ni el fusil, ni el cañon; sé que es-
tamos en una época muy material; pero tambien
debemos mirar si es posible cumplir todo lo que
se ofrece. Yo deseo para el ejército recompen-
sas como las que indicaré ligeramente. Deseo
las ventajas combinadas con la idea de la sus-
titucion; y aprovecho este momento para feli-
citar sinceramente al señor ministro de la Guer-
ra por el proyecto que ha presentado acerca de
este asunto, y que es un gran estímulo. Tam-
bien lo constituyen los retiros y las pensiones de
viudedad, pero de una manera igual y en justa
proporcion. Son asimismo estímulo y recompen-
sa los colegios militares, donde debe darse edu-
cacion y carrera por igual á los hijos de los mi-
litares. Es, por último recompensa el ascenso
lo es la cruz honorífica, sin que se entienda
por eso que yo combato las pensionadas. Yo las
admito; pero no en número excesivo.

Para concluir, voy á decir por qué prefiero
este sistema de recompensas al que se discute.

Si tuviéramos un ejército perfectamente cos-
teado, y si el presupuesto de la guerra, para
muchos ya excesivo, no hubiera de aumentarse
progresivamente, como tiene que suceder cada
año, y de un modo considerable, quizá no me
asustarian las pensiones; pero yo creo que han
de venir, ó que ya están sobre la mesa del des-
pacho de la Guerra, graves cuestiones que han
de resolverse, y entiendo que debe haber mu-
cha parsimonia en contraer obligaciones cuyo
cumplimiento ha de llegar un dia.

A pesar de que por celo plausible (así lo reco-
nozco) del señor presidente del Consejo de mi-
nistros y de otros gobiernos amigos míos, como
el del duque de Valencia y del general Lersundi,
se han aumentado los sueldos de todas las clases
del ejército, porque así lo exigen las necesida-
des de la época, todavia se han de aumentar
mas por las mismas necesidades. Será preciso
aumentar las armas especiales, y con ellas la
asignacion de los oficiales de las mismas, para
que no las abandonen yendo á ofrecer sus co-
nocimientos á empresas particulares en donde
encuentren mayor remuneracion. Tambien ha-
brá necesidad de aumentar el material, y aquí
debo tambien un tributo de justicia al señor mi-
nistro de la Guerra, que ha hecho mas tal vez
que otros por ese material: pero todavia es eso,
poco, no en el sentido de hacer un cargo al go-
bierno, sino poco con relacion á las necesidades
de material que tenemos.

Ahora bien: cuando hay que atender á todas
estas necesidades, contando por supuesto con la
subsistencia del ejército y no olvidando los hos-
pitales, me parece que el empezar gastos ver-
daderamente de lujo como los de los premios,
nos espondrá á desatender obligaciones de mas
importancia para el Estado, ó sucederá que si
se recargan las obligaciones para el personal,
habrá que disminuir este, con lo cual el ejército
no será tan numeroso como debe serlo para con-
servar su decoro y su buen nombre en la guerra.

Tal vez crea alguno que al combatir las pen-
siones en la escala que se proponen, no nuestro
gran interés por el ejército. Injusto seria seme-
jante cargo; perr arrostró el peligro de que se
me haga, por la conviccion en que estoy de que
el ejército español no necesita el estímulo del di-
nero para obrar como cumple á su decoro, se-
gun lo tiene acreditado: yo creo que nuestro
ejército marchará siempre con los buenos prin-
cipios de la ordenanza y con los antecedentes

gloriosos de su historia, y que el general que mande bien sus tropas se encontrará en todas partes con soldados que harán gustosos una y mil veces el sacrificio de su vida para defender la patria, el trono de la Reina y las leyes del país.—He dicho.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (conde de Lucena): He oído con mucho gusto el discurso del señor Córdoba, especialmente en su última parte, con la que estoy conforme, pues en efecto, el ejército español no necesita mas estímulo que su honor para ir á la muerte por su patria, por su reina y por las leyes; pero es esa una razon para que la patria y la Reina no recompensen á los individuos de ese ejército, cuando presten servicios distinguidos y heroicos? ¿Se hace otra cosa en todos los países? Citaba el señor Córdoba lo de Napoleon al volver á su patria despues de sus primeras campañas. Sí, es cierto; pero al mismo tiempo creaba la Legion de Honor con pensiones, y daba principados, ducados y otros títulos, uniendo así al amor patrio las ventajas materiales que podian disfrutar los que llevaban á cabo hechos heroicos sacrificándose por la patria.

Nos ha hablado tambien su señoría de la corona mural que Roma y Grecia daban á sus valientes; pero ha convenido á su vez en que en esta época no basta ese estímulo. Estando ambos conformes en esto, voy á entrar á contestar el argumento de mas fuerza hecho por su señoría contra el artículo que se discute.

El señor Córdoba presenta la cuestion de las pensiones como una carga abrumadora para el Estado si ocurren una ó dos guerras de esas que ha anunciado su señoría: veámos, pues, á donde podría llegar esta carga en el caso supuesto.

En dos conceptos se concederá la cruz de San Fernando. Las de primera y tercera clase tendrán lugar por un hecho distinguido; y tan pocos han estado en esto el gobierno y la comision, como va á ver el Senado. El soldado y el cabo que obtengan esta cruz, disfrutarán la pension de 400 reales al año; y como hoy, sin ley, y sólo por recomendacion de los jefes, se concede la cruz de Isabel II pensionada con un real diario, el esceso será de solos 35 reales, y para eso ha de haber juicio contradictorio. La pension para los sargentos será 200 reales mas de lo que hoy se les dá. A los tenientes y subtenientes se les darán 1,000 reales; á los capitanes 1,500 reales, á los jefes 2,000 máximo; por el concepto de hechos distinguidos. Las de tercera clase para brigadieres tienen á su vez la pension de 2,500 reales, equivalente á la pension que hoy lleva la cruz de San Hermenegildo, la cual puede obtenerse sin hechos de armas, y sólo por años de servicio.

Veamos ahora qué es lo que hay respecto á las pensiones de mas consideraciones. El gobierno y la comision se han propuesto que el que lleve á cabo un hecho heroico, obtenga una recompensa con lo que pueda vivir; y por eso se señalan al soldado 1,600 reales al año; al sargento 2,400; 4,000 al teniente y subteniente, y así á las demas graduaciones, hasta los 40,000 que se asignan á los generales. Ahora bien: para que el Senado comprenda hasta donde podrá afectar esto al Tesoro público; baste decir que quizá no lleguen hoy á doscientas las cruces laureadas que han obtenido los militares por hechos distinguidos, y despues de juicios contradictorios, á contar desde la guerra de la independencia hasta el presente, y entrando la de América, y la civil que duró siete años. Si pues, al cabo de una sértien prolongada de guerras no resultan mas que unos doscientos individuos premiados con la cruz laureada, y esto no habiéndose celebrado los juicios contradictorios en el breve plazo que se establece en el proyecto actual, sino al cabo de ocho, diez ó doce años respecto á algunos; aun cuando la Divina Providencia nos tenga preparada una série de guerras como las que ha indicado el señor Córdoba, no debe temerse que las pensiones sobre que discutimos vengán á ser una carga abrumadora para el Estado, por mas que haya que atender á los grandes gastos que ocasionaria el ejército en campaña con el aumento de hospitales y material.

Creo que respecto á la parte económica está contestado el señor Córdoba.

Hablando de la cruz laureada, ha preguntado su señoría que razon hay para concederla, ó mas bien la pension correspondiente, á la familia del que muera en el campo de batalla, si se prueba que murió acometiendo un hecho heroico, cuando no se le concede á otro que muere

de la misma manera, pero que no se ha podido probar. Lo mismo sucede actualmente: el que tiene tres cruces laureadas trasmite la pension á su familia, y no lo hace el que no se halla en ese caso. En una guerra, lo mismo se muere hoy á 2,000 metros del enemigo, que al tomar una bateria; el hecho material de la muerte es el mismo; pero no hay diferencia entre morir á 2,000 metros y morir al clavar un cañon? Pues este es el hecho que se premia, y eso es precisamente el estímulo.

Dice su señoría que los ascensos deben ser parte de la recompensa, y estamos de acuerdo; pero es necesario algo mas que ascensos para premiar hechos que dan gloria y bienes materiales al país. Aun cuando un general, teniendo la suerte de prestar servicios de esta naturaleza, adquiera dos grandes cruces de 10,000 reales de pension cada una, y las trasmite á su familia, el Estado no debe resentirse de ello; algo mas que 4,000 duros dá la Inglaterra al general que le presta un servicio importante; pero oiga el Senado que clase de hechos se exigen para adquirir la gran cruz de San Fernando? (Leyendo.) «En un general en jefe serán acciones heroicas las siguientes: Una victoria obtenida con un tercio menos de fuerzas; causando al enemigo una pérdida material de grande importancia; contando en ella considerable número de prisioneros y el abandono de su base de operaciones. La victoria conseguida, aun con fuerzas iguales, siempre que por ella se dé fin á una guerra con resultados positivos y gloriosos para el país.» Compréndase cuán difícil es llegar á obtener esta recompensa, y considérese si es digno de ella el que consiga prestar tan heroicos servicios.

Ha hablado el señor Córdoba de otra cuestion, que en verdad nada tiene que ver con la ley que discutimos: la del material. Voy gracias á su señoría por la justicia con que me ha tratado; si bien ha dicho que he hecho poco. Esto, como todas las cosas, es relativo. Si se refiere su señoría al material que debemos tener, poco es lo que ha hecho el gobierno, por no ser obra de un año, ni de diez, ni de veinte, el reparar cincuenta años de completo abandono. El material de las plazas se ha venido á tierra: las cureñas se hallaban en tal estado, que no hubieran podido resistir una docena de disparos; no habia repuesto alguno para el material de guerra de batalla: nuestros principales puntos, incluidos los arsenales (algunos de los cuales, como el del Ferrol, habian costado millones de duros), tenían abandonadas sus antiguas fortificaciones, por mas doloroso que sea decirlo. El gobierno esta reparándolas, y hay plaza de guerra donde no están trabajando menos de 900 hombres; habiendo 1,300 en alguna, como en la de Mahon. Y no se pierda de vista que al discutirse el crédito extraordinario para el material de guerra y marítimo, se combatió como innecesario por alguno (no por el señor Córdoba); diciendo que si teníamos el derecho de nuestra parte no era necesaria la fuerza. Los hechos posteriores habrán desvanecido esa ilusion: bueno es tener derecho; pero es tambien precisa la fuerza para sostenerlo y para hacerlo respetar.

Creo haber contestado á las principales observaciones espuestas por el señor Córdoba, y concluyo diciendo que ningun general español cree necesario estimular al ejército con dinero; pero que sin embargo, yo estaré siempre dispuesto á presentar proyectos de ley que tiendan á mejorar la situacion material del ejército en activo servicio, á fin de que cuando se retiren á sus casas los que hayan servido á la patria de una manera distinguida y heroica, tengan para cubrir las necesidades de la vida.

(Se concluirá.)

SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Dia 4.

SS. AA. RR. los duques de Montpensier han dado otra prueba mas que los acredita como modelo de esposos, de padres y de príncipes.

Hé aqui como refiere el suceso una carta fechada el 22 en Sanlúcar de Barrameda, poblacion donde ha tenido lugar:

«En una posesion (dice) que SS. AA. RR. tienen en el palmar de esta ciudad y que se denomina el Botánico, existen los grandes pozos que proveen al Real palacio del agua que necesita. Una parte de su terreno fué sembrada este año de maiz, al que

las augustas infantitas llamaban sussementeras. Luego que se recogió fué conducido al palacio, y las angelicales niñas se ocuparon algunos dias en desgranar las mazorcas, destinando á ello las cortas horas que tienen concedidas para los juegos infantiles, en la educion modelo que reciben. Reunido el grano (no con pequeño sufrimiento de tan delicadas manos), se ocurrió á las infantitas proponer á sus augustos padres, el venderlo, utilizando su producto para dote de una doncella pobre. Pensamiento tan grande llenó de extraordinario júbilo á sus padres, que veian contentos los sentimientos caritativos y religiosos que empiezan á germinar en los primeros años de las destinadas á dar ejemplo de moralidad y sanas costumbres. Las augustas niñas realizan su proyecto, y viendo que el producto es muy escaso, se ocupan en buscar otros objetos que, vendidos lleguen á formar un dote de 1000 reales que se destina al consorcio de Francisco Martinez y Maria del Carmen Ramirez, vecinos de esta ciudad. Se practican las diligencias indispensables para el enlace, señalándose para su celebracion el dia de ayer, que era el cumpleaños de la infanta Isabel, autora principal del virtuoso pensamiento. Los infelices contrayentes carecen de todo curso, y las puertas del templo de la piedad se les abren por tres angeles que el Cielo envia á los seres mas desvalidos. Los virtuosos Duques de Montpensier visten á los novios, les regalan el ajuar para la casa, y costean cuantos gastos son indispensables.

A la hora mencionada, y ocupada la iglesia de la Merced por una concurrencia muy numerosa, se presentan los ilustres duques con sus hijas y servidumbres. Colocados todos á los pies del templo y haciendo de padrinos á nombre de sus altezas reales, la Ecsma. señora de Thierry, dama de servicio de la augusta infanta y el Ecsmo señor marques del Moscoso, gentil hombre del esceldo duque, el digno arcepreste de esta ciudad les dió la bendicion nupcial, y dirigiéndose todos al altar mayor, y en presencia de nuestro Dios Sacramentado, se ofició una misma cantada en la que fueron velados los nuevos esposos. Las arras y anillos dados por SS. AA. se distribuyeron: las primeras entre los servidores del altar, y los segundos fueron dadas á los novios. Terminadas las ceremonias, fue cuando la concurrencia, ya afectada por aquella escena tan tierna, se conmovió al ver á la infanta de Castilla, á la hermana de nuestra escelsa soberana estrechar entre sus brazos á la novia afortunada; é imprimir en sus mejillas un ósculo de amor y de cariño. El augusto infante dió cordialmente su mano al novio, inculcándole con paternales consejos las mas santas ideas.

Todos pasaron al regio alcazar, y haciendo los príncipes á los novios donacion del menaje para la casa, las simpáticas y lindisimas infantinas, llenas de la mas pura alegría, les entregaron tambien los mil reales del afanoso dote que con tanto trabajo habian reunido para poner el primer peldaño de la escala de la felicidad de dos desgraciados.

Todavia no se agotan los rasgos de generosidad y de nobleza. SS. AA. RR. dan cubierto en su mesa á los recién desposados, los alientan con sus cariñosas manifestaciones, y los despiden de la manera mas afectuosa, enviándoles los muebles y comida por la tarde.

Idem 7.

Nada hay bueno en el imperio de Marruecos, dice una correspondencia que publica el Correo de Andalucia, mas que la baratura con que alli se puede vivir. Por una onza, que equivale á 22 cuartos, se compran 3 libras de buena carne de vaca. Una perdiz vale 3 blanquillos, un conejo 5, y las palomas que existen en número fabuloso, no tienen valor ninguno, porque ni los moros ni los judios pueden comerlas, por estar prohibido en sus respectivas leyes la comida inmunda de animales muertos en la caza. Los huevos en el interior, se compran á 3 ochavos la docena, y las gallinas y carneros estan á muy su-

bido precio cuando llegan á 6 cuartos. Las primeras y á 10 rs. los segundos. Del trigo no es preciso decir nada, porque todo se comprende con saber que la tierra sin cultivo lo produce en abundancia y los riffeños no se toman el trabajo de consumirlo. En las afueras de las poblaciones, tienen muchas bóvedas subterráneas, repletas enteramente de cebada, trigo, maiz y otras semillas, todas tan útiles y aun necesarias como facilmente se deja entender.

Idem 10.

Hé aqui la distribucion por provincias de la cantidad asignada para reparacion de carreteras en el presupuesto de 1860: Albacete 43,000 reales; Avila 68,000; Badajoz 226,000; Barcelona 936,000; Burgos 188,000; Cáceres 218,000; Cádiz 234,000; Castellon de la Plana 146,000; Ciudad-Real 394,000; Córdoba 324,000; Coruña 203,000; Cuenca 780,000; Gerona 312,000; Granada 468,000; Guadalajara 264,000; Huesca 234; Jaen 936,000; Leon 1.160,000; Lérida 468 mil; Logroño 4,000; Lugo 220,000; Madrid 1.100,000; Málaga 234,000; Murcia 288,000; Orense 132,000; Oviedo 936,000; Palencia 468,000; Pontevedra 312,000; Salamanca 468,000; Santander 342,000; Segovia 780,000; Sevilla 1 millon 560,000; Soria 150,000; Tarragona 180,000; Toledo 390,000; Valencia 936,000; Valladolid 195,000; Alava 45 mil; Guipuzcoa 16,000; Zamora 350,000; Zaragoza 780,000; Total 17.847,000. Cantidad que se reserva la administración para las eventualidades que puedan ocurrir 2.153,000. Total consignado en el presupuesto 20.000,000.

Las correspondencias de Gibraltar dicen todas que la Inglaterra no desea la lucha y que hará esfuerzos supremos para evitarla. De aqui resulta que se cuentan mil fábulas, tales como la que reproduce la Epoca de anoche sobre la venida de un personaje moro cargado de riquezas para cobrar la paz. Si los moros supieran lo que aqui pasa, se convencerian de que no vamos en busca de ventajas materiales, sino en defensa de nuestra honra y que este propósito es demasiado noble para que pueda hallar obstáculo de parte de [pueblo alguno y menos del que como Inglaterra se jacta de proteger siempre las causas justas.

En la misma carta á que nos referimos se dice:

«Todos los recién venidos niegan que se haya nombrado emperador; aseguran que la eleccion será terrible por las consecuencias, y afirman con uniformidad que en Africa no ven paz mas que los ingleses, empeñados en hacer creer que no existen motivos para la guerra. Esto no obstante, los riffeños no se muestran, que digamos, muy amigos de los hijos de la Gran Bretaña. Hace muy pocos dias que salieron de Gibraltar varios ingleses con el fin de penetrar en el interior del Rif, y se vieron forzados á retroceder con mil trabajos, despues de dejar en el campo varios criados, un comerciante hebreo, un capitán del séptimo regimiento, que vino á morir en Gibraltar, y un capitán de presidio que aun no ha muerto, pero que nadie asegura su vida.

Idem 11.

Seccion extranjera.

Paris 4 de octubre.

Los periódicos ingleses publican la siguiente carta que M. Kossuth acaba de dirigir á un amigo suyo en Inglaterra. En mas de un punto histórico se refiere á los negocios de Italia, y como no puede pasarse desapercibido nada de lo que se refiera á la última guerra, reproducimos dicha carta considerandola como un documento.

Londres 26 de setiembre.

Mi querido amigo: La jornada fatal de Villafranca acabó con todas nuestras esperanzas en el momento en que nos estabamos gozando en la perspectiva de la libertad de mi país. Si, esta libertad estaba ya

casi al alcance de nuestra mano como un sazonado fruto dispuesto á ser cogido, y héteme ya nuevamente en este país pobre emigrado como lo estaba cuatro meses há, pero envejecido ya de diez años á consecuencia de los pesares y de los desencuentos.

Y á propósito digo desencuentos y no equivocaciones. Con efecto, no puedo quejarme de haberme engañado, pues había tomado precauciones para que ni yo ni mi país pudiésemos equivocarnos; pero mi corazón está aterrado por esos desencuentos que las circunstancias no me podrán hacer prever.

Sin el rayo desprendido del cielo, sin el arreglo de Villafranca, en el momento en que escribo esta carta, la Hungría hubiera llenado ya en los anales de la historia una página que no tuviera igual en las tradiciones de ningún pueblo, porque toda la nación estaba tan compacta y decidida, tanto y mas de lo que hasta el presente lo hubiese estado.

Todos los sentimientos que á veces traen consigo la desunión de un pueblo, esto es, todas las disidencias que proceden de la diferencia de religión, de lenguaje, raza y clases se habían amalgamado para crear una sola resolución grande y común, la de emanciparse del régimen despótico de la casa de Austria, desde que la guerra hubiera llegado al punto culminante de su expansión lógica.

La convicción positiva de este hecho no puede traer otra consecuencia que la de aumentar el amargo pesar del desencuentos que he experimentado. Privarnos de esta suerte de coger el fruto sazonado de la libertad en el momento en que tendíamos la mano para alcanzarlo, es un infortunio superior á todo encarecimiento.

Pues bien, las circunstancias son estas, y es preciso sufrirlas. Es preciso, sin embargo, que las sobrellevemos sin desesperar, aunque será imposible soportarlas sin profundo pesar y disgusto. En la tranquilidad de mi conciencia encuentro la convicción de que he cumplido con mi deber á fuer de hombre honrado y de buen ciudadano, no perdonando medio para probar si los acontecimientos podían utilizarse ó no con buenas condiciones en beneficio de mi patria.

Tengo todavía otro consuelo. He tenido ocasión de asegurarme de que ninguna astucia diplomática, en una palabra, de que nada de cuanto puedan inventar los despotas, desviará jamás á mi país de su incontrastable resolución de aprovechar todas las ocasiones razonables que se ofrezcan para intentar de nuevo la conquista de su independencia.

He podido convencerme de que esta resolución es tan poco susceptible de dejarse abatir por el terrorismo, como de dejarse engañar jamás por concesiones de cualquiera clase que los Hapsburgos pudiesen imaginar en la hora del peligro. He podido conocer que la Hungría comprende cuanto ha de sufrir y cuanto le queda que esperar, y que no cambiará jamás. Sé también que la nación está también disciplinada como decidida á llevar adelante sus designios.

Por mi parte me he confirmado también, lo propio que mi patria, en la convicción de que nunca se podrá sin nosotros dar solución alguna definitiva á ninguna de las grandes cuestiones europeas, y que nunca la Europa quedará constituida definitivamente sin que se haya hecho justicia á las reclamaciones legítimas de la Hungría.

Esta convicción da seguridad á nuestro porvenir. Creemos en nuestra libertad futura, y por este motivo seremos libres. Nuestra convicción sobre este particular ha adquirido para toda la nación la fuerza que tiene la fe religiosa.

Es un consuelo haberse cerciorado de todo esto. Cábeme todavía otro consuelo, y es la satisfacción de saber que sin ceder á la influencia de las promesas, que al insistir en la garantía de los hechos positivos antes de dar la señal de la insurrección, he salvado á mi país de los grandes infortunios que ha sufrido en beneficio de aspiraciones que no son las nuestras, y he conservado intacto su porvenir. Este es á

lo menos un punto brillante en el horizonte sombrío de mi profundo pesar.

Procuré sobre todo que mis compañeros de destierro no se dejaran arrastrar por la impaciencia ni adoptaran una resolución precipitada que los hiciese sacrificar posiciones adquiridas por el trabajo antes de que los acontecimientos hubiesen llegado al punto en que pudiese apelar á su patriotismo. Escribí también en igual sentido á los periódicos de América, á fin de aconsejar á mis compatriotas allí establecidos que esperasen todavía antes de organizar su partida. Gracias á esta precaución, nadie ha sufrido por falta mía. En cuanto á los prisioneros de guerra pertenecientes á los regimientos húngaros, acudieron espontáneamente á alistarse en nuestras banderas.

Habíamos organizado ya cinco batallones (mas de 4,000 hombres). Ay! tres semanas mas y hubiéramos tenido 25,000! Cuando la guerra llegó á un fin prematuro, creí de mi deber ocuparme de la suerte de los bravos que componían nuestros batallones. Aconsejeles que regresaran á sus hogares antes que andar por el mundo exponiéndose á toda clase de miserias, bajo el supuesto sin embargo de que me fuese posible organizar su regreso con condiciones seguras.

Hé insistido por lo tanto en que se hiciera una doble estipulación con respecto á ellos la de amnistia y la de una licencia absoluta de todo servicio militar austriaco; y afortunadamente he logrado conseguir ambas cosas. Francia ha instituido perentoriamente, y Austria se ha visto obligada á ceder; ambos puntos están pues garantizados tal como podían serlo por estipulaciones. Falta ver ahora como los cumplirá el Austria.

Sobre este punto necesito que se me tenga al corriente, y por consiguiente he dado la orden á...

Este me escribe que es posible que algunos de los bravos que regresan á sus casas me escriban poniendo el sobre á vuestra dirección.

Escusadme esta libertad, y si recibis cartas de esta clase, hacedme el favor de enviármelas, pues nada contendrán que pueda comprometer. Nosotros no somos conspiradores, ni tenemos necesidad de serlo. Nuestra causa nacional ha permanecido mucho tiempo envuelta en los pañales de la conspiración, que son tan inútiles como imprudentes desde el momento en que toda la nación está unida bajo un mismo sentimiento.

Yo soy como los pasajeros del aire: he renunciado á mi casa y no tengo otra aun; de hecho no hay punto alguno en el globo donde pueda reposar mi cabeza fatigada; he aquí porque hasta nuevo aviso, y cuando la ocasión se presente, os suplico que enviéis las cartas á M. Francis Pulsky, 13, St. Abatts Villar, Highgate, Londres.

Permitidme esperar de vuestra amistad para conmigo y la mía que no se ha modificado por los últimos acontecimientos, y creedme, etc.—Kossuth.

A M. John M. Adam, 5 Hyde-Park street, Glasgow.

Por lo que va sin firma,

P. J. GELABERT Y POL.

PALMA.

Habiéndonos proporcionado una copia fiel de las cuentas del Gran Capitan, tales como existen en el Real museo de Artillería de Madrid, creemos que nuestros lectores la leerán con gusto, á cuyo propósito las reproducimos.

CUENTAS DEL GRAN CAPITAN.

«Cada paso del gran Capitan D. Gonzalo de Córdoba, fué un ataque, y cada ataque una victoria; su túmulo en el convento de los Gerónimos de Granada fué adornado con 200 banderas y dos pendones por él ganados.

El odio de sus émulos, y particularmente de los tesoreros que Fernando tenía en el reino de Nápoles en 1506; para adular al célebre rey que había llegado le indujeron á que residenciase á Gonzalo sobre el empleo que había hecho de las grandes sumas remitidas desde España para los gastos de la guerra de Italia; y en efecto el rey tuvo la miserable flaqueza de consentirlo y aun de asistir al acto de la conferencia.

CARGO.

Por los libros que produjeron resultaba Gonzalo alcanzando en grandísimas sumas, mas él trató aquella demanda con alto desprecio y se propuso dar una lección así á los tesoreros como al rey de la manera con que debían tratar y considerar á un conquistador de reinos.

Respondió con suma indiferencia y serenidad que al día siguiente vendría preparado y presentaría sus cuentas por las cuales se vería cuál era el alcanzado, si él ó el fisco que le reclamaba:

130,000 ducados por la 1.ª partida.

80,000 pesos por la 2.ª

3,000,000 de escudos por la 3.ª

11,000,000 de escudos por la 4.ª

13,000,000 por la 5.ª y así por este estilo iba relatando el gangoso y cortado secretario que autorizaba un acto tan imponente como serio.

DESCARGO.

Efectivamente el gran Gonzalo cumplió su palabra y al presentarse en la segunda audiencia, sacó el voluminoso libro en que llevaba apuntados sus descargos que principió á leer en alta y sonora voz para que pudiesen tomar razón.

200,736 ducados 9 rs. vn. en frailes, monjas y pobres, para que rogasen por la prosperidad de las armas españolas.

100,000,000 en picas, palas y azadones.

100,000 ducados en pólvora y balas.

10,000 ducados en guantes perfumados para preservar á las tropas del mal olor de los cadáveres de los enemigos tendidos en el campo de batalla.

170,000 ducados en poner y renovar campanas destruidas con el uso continuo de repicar todos los días por nuevas victorias conseguidas sobre el enemigo.

140,000 ducados en aguardiente para las tropas en un día de combate.

Millón y medio de idem para mantener prisioneros y heridos.

Un millón de misas de gracias y Te-deums al Todopoderoso.

700,494 ducados en espías y.....

Cien millones por mi paciencia en escuchar que ayer el rey pedía cuentas al que le había regalado un reino.

Estas pues son las célebres cuentas del gran Capitan que originales obran en poder del conde de Altamira. Una de las cuentas originales con la firma autógrafa existe en el museo militar de Londres donde se custodia con gran cuidado.

Anoche tuvo lugar la segunda función lírica en el teatro del Circulo Mallorquin. Si hemos de juzgar del mérito de los artistas por los aplausos que han recibido en las dos funciones que van ejecutadas, desde luego podemos decir no es inferior al de otros actores que en diferentes ocasiones han aparecido en la escena de esta capital. Esto, unido á la actividad, que según noticias, se propone desplegar el señor Ferrer, pues se asegura que á mediados de la próxima semana se dará otra ópera, contribuirá á hacer mas entretenida la temporada de invierno, y llevará á dicho teatro un concurso mas numeroso.

Ayer regresó de Mahon el vapor-correo Jaime II conduciendo á su bordo la plana mayor y una compañía del batallón fijo de artillería de Mallorca.

También regresó de dicho puerto el va-

por de guerra General Liniers del apostadero de estas islas.

Noticia de los cadáveres conducidos al cementerio en el día de ayer.

Casados 2 Viudos » Solteros » Niños 2
Casadas » Viudas » Solteras » Niñas 2

Por lo anterior,

P. J. GELABERT Y POL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana.

SANTA TERESA DE JESUS, VIRGEN Y FUNDADORA.

Compadrona de las Españas.

EFECIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las... 6 hs. 10 ms.

Pónese... á las... 5 » 21 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.

Las 11 hs. 45 ms. 39 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana: el comandante graduado capitán del batallón Cazadores de Asipiles, don Antonio Garcia Carvajal.

Parada, Asturias.

Hospital y provisiones, el mismo cuerpo.

Por indisposición del sargento mayor de la plaza.—El segundo ayudante de la misma.—Antonio Solanas.

ADMINISTRACION GENERAL DE LOTERIAS

de la provincia de las Baleares.

En la Plaza de Cort.

MODERNA.

Lista de los números premiados en esta capital del sorteo que se ha celebrado en Madrid el día 8 del actual.

Números.	Pesos fuertes.
8,826..	100
10,259..	100
11,259..	100
13,251..	100
15,340..	100
17,399..	100
19,284..	100
19,286..	100
20,336..	100
20,683..	100
21,584..	200
21,592..	100
21,594..	100

Se expenden billetes á 120 rs. el entero y divididos en décimos á 12 rs. uno para el sorteo que se ha de celebrar el día 22 del corriente.

Palma 13 de octubre de 1859.—El administrador general, Eleuterio Quijada.

NAVEGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 13.

De Mahon en 11 horas vapor Rey don Jaime II, de 332 ton., cap. don Miguel Morey, con 19 marineros, 126 pas. y balió.

De Valencia en 17 horas idem Rey don Jaime I, de 278 ton., cap. don Gabriel Medinas, con 19 marineros, 43 pas., é idem.

De Adra en 6 dias laúd San Antonio, de 22 toneladas, pat. Juan Portell, con 19 mar., un pasajero y balatas.

IDEM DESPACHADAS.

Día 13.

Para Tarragona laúd Lealtad, de 40 ton., patron Joaquín Martí, con 7 mar., salvado y efectos.

Para Barcelona idem Adonis, de 61 ton., patron Pablo Prats, con 6 mar., algarrobas é idem.

Para Mahon idem Trinidad, de 66 ton., patron Melchor Alorda, con 7 mar. y trigo.

Para la Habana polacra Milagrosa, de 102 toneladas, cap. don Francisco Kurkhof, con 11 marineros, frutos y efectos.

Para idem bergantín San Bartolomé, de 201 toneladas, cap. don Miguel Humbert, con 14 marineros, idem é idem.

SECCION DE ANUNCIOS.

CRIMENES CÉLEBRES ESPAÑOLES.

Grandiosa colección, escrita en vista de crónicas y documentos auténticos, historias, procesos, tradiciones y datos, recogidos en el mismo país teatro de los crímenes.

POR VARIOS DE NUESTROS DISTINGUIDOS Y POPULARES ESCRITORES NACIONALES

BAJO LA DIRECCION DE

DON MANUEL ANGELON.

EDICION DE LUJO.

De esta interesante obra van publicadas 31 entregas que contienen:

D. Rafael de Riego, por don Manuel Angelon.
D. Alvaro de Luna, por don Gregorio Amado Larrosa.
Mariana Pineda, por Cererino Treserras.
El Can de Cataluña, por Antonio Altadill.
Fernando el Emplazado, por don Juan Belza.
D. Luis de Escobedo, por idem idem.
D. Rodrigo Calderon, por don Gregorio Amado Larrosa.

Asesinato de los frailes, por don Eduardo de Irujo.
El príncipe de Viana, por don Gregorio Amado Larrosa.
Los hermanos Marina, por idem idem idem.
Martin Merino (el regicida), por don Eduardo de Irujo.
Carlos II el hechizado, por don Gregorio Amado Larrosa.

En los cuadernos que faltan á salir á luz daremos:

Enrique el Bastardo.
Balseiro.
Torquemada.
La madre de Cabrera.
Francisco de P. Cuello.
José María.

Torrijos.
Diego Corrientes.
Serrellonga.
Baille.
Balmes, etc., etc.

Constará toda la obra de unas 50 entregas. Cada entrega, de 16 páginas casi fólco, y á cada dos se acompaña una preciosa lámina tirada aparte del texto.

Entre las láminas que repartiremos se cuentan los retratos fieles de Torrijos, Mariana Pineda, Martin Merino y Francisco de P. Cuello, estos dos últimos copia de fotografías y gravados todos con esmero.

El precio de cada entrega, UN REAL en toda España.

Continúa abierta la suscripción en Barcelona en La Española calle Ancha número 26.

En provincias en las principales librerías ó directamente mandando en sellos ó libranza contra Tesorería el importe de algunas entregas que serán remitidas á vuelta de correo, franco el porte, dirigiendo el pedido á D. I. Lopez Barnogosi calle Ancha número 26 librería, Barcelona.

En Palma: casa de don Juan Colomar, plaza de Cort; don Pedro José Gelabert, Pas d'en Quint número 74 y don Francisco Ginor.

INTERESANTE.

En la hojalatería situada en el Pas d'en Quint número 20, se ha hecho, una nueva rebaja en las cáncas y cañerías de zinc y de hoja de lata. Las personas que quieran enterarse de la economía y clase de trabajo, podrán avistarse con el dueño de dicho establecimiento en donde están las muestras de manifiesto.

Aparatos de Gas.

En el taller de don Clemente Rubí calle de Paraires núm. 40, hay un surtido de aparatos para el alumbrado con gas; para entradas, zaguas, escaleras, talleres, fábricas, cafés, teatros, habitaciones, etc. que se venden á precios módicos y equitativos.

El mismo se halla autorizado por la sociedad del alumbrado para colocar la tubería interior á los aparatos de las casas bajo la tarifa siguiente:

de 1 á 4 líneas tubos de 5 líneas á 2 rs. vn. 53 centésimos la vara.			
5 id. id.	6 id. id.	7 id. id.	8 id. id.
9 id. id.	10 id. id.	11 id. id.	12 id. id.
13 id. id.	14 id. id.	15 id. id.	16 id. id.
17 id. id.	18 id. id.	19 id. id.	20 id. id.
21 id. id.	22 id. id.	23 id. id.	24 id. id.
25 id. id.	26 id. id.	27 id. id.	28 id. id.
29 id. id.	30 id. id.	31 id. id.	32 id. id.

Las personas que desean colocar cañerías en el interior de sus casas se servirán avisar para ser atendidas con toda la prontitud posible.

LA TIENDA DE VARIOS GÉNEROS

JUAN VILLALONGA GOMEZ,

situada en la PLAZA DE CORT,
acabá de trasladarse á la de LAS COPINAS NUMERO 4.

En dicha tienda se hallarán algunas drogas y colores, objetos de perfumería, y otros varios y diversos útiles indispensables á los artistas y artesanos.

Las muchas personas que hasta el día han dispensado su confianza á este establecimiento encontrarán en adelante mayores ventajas en surtir de los géneros que en el mismo se espended, á precios equitativos. La capacidad del nuevo local ha permitido reformas importantes y aumento de objetos de utilidad y adorno, los cuales no se continuaban á causa de su gran número y son de los que consumen los pintores, escultores, doradores, dibujantes, carpinteros, torneros, silleros, guarnicioneros, herreros, tintoreros, sombrereros, tejedores, zapateros, y otros muchos.

Dicha tienda está situada debajo el despacho de los vapores correos Jaime 1.º y 2.º

PONADA DE RENAUD GERMAIN.

REGENERADORA DEL PELO.

Su uso detiene la caída del pelo, lo hace crecer con rápidos progresos, aumenta su número, porque su aplicación lo vivifica, lo anima y le da vigor. En cualquiera parte que haya habido señales de crecer el pelo aunque haya pasado mucho tiempo vuelve á nacer y se regenera por mas que su descomposición haya quedado amortiguada.

Único depósito, en esta ciudad, en la peluquería de Casasnovas, plaza de las Copinas, núm. 40.

Precio 12 reales frasco.

Mr. Marignac

pone en noticia de sus numerosos parroquianos y demas que gusten favorecerle, que á mediados del presente mes llegará á esta ciudad, procedente de París, con un grande y variado surtido de estampas, cuadros y vistas de stereoscopos del mejor gusto y novedad, que se despacharán en la misma tienda que el año anterior, frente la cárcel número 2.

Compañía general de Seguros LA UNION.

Los señores accionistas pueden pasar á las oficinas de esta Compañía, calle de Doña Mira, número 5, donde se les abonará el cupón vencido en 1.º de julio último número 4, el que presentarán bajo carpeta duplicado.

Se hallan de venta en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, los siguientes mapas:

Isla de Cuba, medias hojas, estrechas oriental y occidental ó sea de derecha é izquierda. -- Gerona. -- Logroño. -- Isla de Puerto-Rico. -- Islas y presidios situados en la costa septentrional de Africa. -- Islas del golfo de Guinea en la costa occidental de Africa. -- Islas Filipinas, 1.ª hoja central. -- Islas Filipinas, 2.ª hoja central. -- Islas Canarias, 1.ª hoja. -- Islas Canarias, 2.ª hoja. -- Segovia. -- Plano de Madrid. -- Guipúzcoa. -- Alava. -- Zaragoza. -- Isla de Cuba. -- Guadalupe. -- Toledo. -- Ciudad Real. -- Cuenca. -- Jaen. -- Granada. -- Córdoba. -- Sevilla. -- Madrid. -- Islas Filipinas. -- Valencia. -- Valladolid. -- Islas Marianas, Palaos y Carolinas. -- Castellón de la Plana.

VENTA.

El día 18 del actual á las siete y media de la noche se rematará en la plaza de Cort, si la postura acomodase, una pieza de tierra de estension de seis cuarteradas poco mas ó menos, poblada de almendros, sita en el término de esta ciudad, camino de Buñola; bajo el plan de condiciones que obra en poder del corredor Andrés Serra.

EL SABADO 15 DEL ACTUAL Á LAS cinco de la tarde se rematará sobre el Muelle de esta ciudad si la postura se considera admisible, la polera nombrada Josefina, cuyo plan de condiciones é inventario, obra en poder del corredor Andrés Serra.

UNA PERSONA SOLA DESEA ENCONTRAR una familia que le ceden una alcoba ó cuarto con su cama. Darán razon en la Casa-Looja de nueve á dos.

LIBROS EN VENTA.

TRATADO del contrato de matrimonio, por Pothier; un tomo 8 reales.
LA HIJA DEL REGENTE, novela de Alejandro Dumas dos tomos 8 rs.
HISTORIA DE INGLATERRA, puesta en castellano, por don Antonio Rosales; 4 rs.
NUEVO MANUAL de frenología, por el Dr. Combe; 18 reales.
LA ITALIA ROJA ó historia de las revoluciones de Roma, Nápoles, Palermo, Mesina, Florencia, Parma, Módena, Turin, Milan y Venecia. Por el Vizconde de Arincourt; un tomo 5 rs.
JULIA, ó los subterráneos del castillo de Mazzini, por Madame de Rudeliff; dos tomos 6 rs.
LOS AMANTES DE TERUEL, por don Isidro Villaroja; dos tomos con láminas 5 rs.
MIS PRISIONES, memorias de Silvio Pellico, natural de Saluzzo, traducidas del Italiano, por don A. Rotondos; un tomo 4 reales.
NUEVO ESTILO y formulario de escribir cartas de todo género, de especie de correspondencia, por don J. Antonio D. y Begas; 4 reales.
LA LOCURA ESPAÑOLA, por Pigault-Lebrun, adornada con láminas; dos tomos 8 rs.
LECCIONES de cronología é historia general de España, por el presbítero don Joaquín Rodríguez; un tomo 4 reales.
TRATADO COMPLETO DE FISICA, escrito en francés por M. Despretz, y traducido por don Francisco Alvarez; dos tomos 24 reales.
COLERA EN 1854, historia descriptiva y médica del cólera-morbo-epidémico, que invadió la ciudad de Barcelona y algunos pueblos de su provincia, por don Ignacio M. Pualpas y Cuerris; 6 reales.
CURSO ELEMENTAL de la lengua española. Redactado con la posible sujeción á los principios de la gramática general, por el profesor don Isidoro Fernandez Monje; 5 rs.
LOS BANDOS DE CASTILLA, ó el caballero del Cisne, novela original española; tres tomos 8 reales.
AGRONOMIA ó diccionario manual del labrador. Contiene todos los conocimientos necesarios para gobernar las haciendas de campo, hacerlas producir, y conservar la salud, con otras muchas instrucciones útiles y curiosas. Traducida del francés, por don P. C. de L. seis tomos 24 rs.
ESPAÑA ROMANTICA, colección de anécdotas y sucesos novelescos sacados de la historia de España, obra escrita en inglés por don Telesphoro de Trueba y Cossio. Puesta en castellano por don Andrés C. Mauguirez; 16 reales.
NOVISIMO diccionario-manual del arte de cocinar. Dedicada á los numerosos aficionados un antiguo jefe de cocina, del Príncipe de... un tomo 4 rs.
LA MEDICINA curativa ó la purgación dirigida contra la causa de las enfermedades, aprobada y analizada esta obra por M. de Roy; un tomo 6 rs.
CONGRESO DE VERONA. Guerra de España. Negociaciones: colonias españolas; por M. de Chateaubriand. Traducida anotada y aumentada por don Joaquín Francisco Campuzano; dos tomos 12 reales.
PRONTUARIO de la Teología moral, del P. Francisco Larraza; 12 reales.
LA FAMILIA DE VIELAND, ó los prodigios, puesta en español por el doctor don Luis Monfort; cuatro tomos con láminas 10 reales.

Véndense en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, número 74.

PALEMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.